

+

F V D

Para comenzar el encuentro de Superiores regionales y de Vicariato

(Belén, 22 de abril – 7 de Mayo de 2009)

Estamos viviendo un tiempo de gracia en nuestra Congregación – un **kairós** – No podemos desaprovecharlo. No podemos dejar que el Señor pase sin encontrarnos con él y perdernos su consuelo, su alegría y su salvación.

Como tiempo de gracia es también un gran desafío para que hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para convertirnos, renovar nuestra fidelidad vocacional, dar nuevo impulso a nuestra fraternidad evangélica y dar un nuevo ardor a nuestra misión.

Se trata de un tiempo de gracia – kairós – porque estamos organizando nuestra Congregación de una manera diferente: en Regiones y Vicariatos. Fue el Capítulo general de 2005 quien tomó esta decisión en un ambiente de discernimiento para que en este momento de la historia podamos vivir mejor nuestra vocación y realizar mejor nuestra misión.

El mismo Capítulo '05 nos recordaba que toda la organización de la Congregación está al servicio de cada religioso y de cada comunidad, que es donde se juega la vida y la misión de toda nuestra familia.

El Capítulo decía que este proceso de regionalización era necesario para vivir la paradoja a la que está siempre expuesto todo grupo eclesial: la comunión: *La unidad en la diversidad*. La misma Iglesia es *Misterio de comunión misionera*.

Unidad de la Congregación en la diversidad cultural de las Regiones y los Vicariatos. La unidad tiene que tener lugar en cada comunidad compuesta de personas irrepetibles, con valores, aptitudes, potencialidades diversas y complementarias.

Son muchos los elementos que nos unen: *Hay un solo Cuerpo y un solo Espíritu, así como hay una misma esperanza, a la que ustedes han sido llamados, de acuerdo con la vocación recibida. Hay un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo. Hay un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, lo penetra todo y está en todo* (Ef. 4, 4-6)... Un carisma, un fundador, una espiritualidad, una misión, un patrimonio espiritual...

Y la diversidad es también muy variada. Cuatro continentes, quince países, lenguas, culturas, modos de vida diversos, legislaciones. Toda esta variedad, si entiende bien lo común, lo enriquece y consigue expresarlo aunque siempre idéntico a sí mismo, en sus formas diversas. Así la diversidad cultural enriquece el carisma y la Congregación.

Los valores de nuestro estilo de vida que nos unen son los siguientes: la experiencia de Dios y la dimensión contemplativa; el carisma; las virtudes betharramitas: humildad, mansedumbre, obediencia, entrega y caridad; la pobreza, la castidad, la fraternidad comunitaria; la misión: colaborar a hacer un mundo nuevo dando a conocer el amor de Dios que nos revela Jesús.

Esos valores son irrenunciables para cualquier betharramita en cualquier lugar hoy y en cualquier momento de la historia. Y tenemos que vivirlos para dar testimonio de Jesús, aunque no se nos entienda y aunque se nos persiga por ello. La vida religiosa tiene que inculturarse pero a veces tiene que ser

también contracultural: denunciando y combatiendo lo que no humaniza a las personas como Dios quisiera que fueran humanizadas.

Hay otros valores a los que también somos sensibles porque son propios de la cultura globalizada en que vivimos y que son compatibles con nuestra vocación, que quiere vivir y testimoniar el Evangelio en esa cultura: la libertad, la solidaridad, los derechos humanos, la recuperación del valor religioso, la importancia de lo vivencial y emocional, el deseo de felicidad, la visión integral de la vida humana, el ecumenismo, la ecología. El cultivo de estos valores nos ayuda a vivir mejor nuestra vocación consagrada.

Existen después valores propios de cada cultura que no pueden oponerse a los valores que caracterizan la vida religiosa y que tienen que ayudar a desarrollar los valores propios de nuestro estilo de vida. Nunca los valores culturales pueden desplazar los valores de la vida religiosa. Los valores culturales tienen que ser compatibles con el Evangelio, eso nos pide vigilancia y discernimiento personal y comunitario. Hay que tener presente la recomendación de San Pablo en la Carta a los Romanos: *No se acomoden a este mundo. Por el contrario, transfórmense interiormente renovando su mentalidad, a fin de que puedan discernir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno lo que le agrada lo perfecto.* (Rm.12,2).

Además de la originalidad cultural que puede caracterizarnos, cada religioso vivimos los valores comunes de manera original, porque cada uno somos irrepetible como persona,. La diversidad personal tiene que encontrar la comunión: la unidad en torno a los elementos y a los valores comunes en cada comunidad.

Esta unidad en la diversidad es hoy el gran desafío de nuestra familia betharramita. En la historia de la Congregación no siempre ha sido así... No ha sido fácil aceptar nuevas vocaciones en los lugares a donde nos fue llevando la misión. El costumbrero definía el único modo de vida en que se podía expresar nuestra espiritualidad en los diversos lugares. A veces los superiores no entendían que en los países tropicales se utilizara sotana blanca en vez de negra.

Si ha sido difícil la inculturación del carisma, también ha sido difícil la unidad de la Congregación, sobre todo a partir de la creación de las provincias en 1947. Las provincias por su autonomía parecían congregaciones diferentes.

Hoy, ustedes, los Superiores regionales y de Vicariato son los representantes de la diversidad de la Congregación, que el Capítulo general '05 ha querido garantizar y respetar. Pero por otra parte, el Superior general y sus Consejos general y de Congregación tenemos que velar por la unidad de la Congregación: que cada religioso y cada comunidad vivan con seriedad y madurez los valores carismáticos que nos son comunes. Y que la unidad se manifiesta también en el interés de unos religiosos por los otros, por ejemplo en el intercambio de religiosos y en la comunicación de bienes con los criterios de la austeridad, de la justicia, de la solidaridad y del compartir.

Pero la diversidad tiene que expresarse en la originalidad de cada comunidad por el modo de vivir el carisma, la fraternidad y la misión. Y esto es sólo posible si los religiosos que componen la comunidad se organizan de forma original elaborando, viviendo y evaluando el proyecto comunitario – apostólico.

Todo esto será posible si se respeta la originalidad de cada religioso. Para eso es imprescindible contar con la madurez psicológica y vocacional de cada religioso quien se empeña en tomarse en serio su vocación y las posibilidades plenificadoras de los elementos de nuestro estilo de vida: la vocación, la consagración, la fraternidad, la misión.

Las prioridades o elementos que necesitan un cuidado especial en este momento de gracia. Nos sobran documentos, necesitamos hoy ser operativos para Ser de verdad religiosos de Betharram:

- Que cada religioso reavive el fuego de su vocación y sea capaz de vivir y actuar siempre desde ella. La gran prioridad es la experiencia de fe, experiencia del amor de Dios.
- Formación de auténticas comunidades en torno el Proyecto comunitario-apostólico.
- Recuperar el rol de los Superiores de comunidad para que sea en las comunidades donde se vive la vocación y la misión, se comparte y se resuelven los problemas.
- Motivar a todos los religiosos para que se interesen por la Pastoral vocacional.
- La cooperación misionera.
- Conseguir de verdad compartir los bienes entre todos los religiosos de la Congregación para que todos puedan vivir con dignidad y realizar bien la misión de la Congregación.

El modo de llevar adelante esta nueva organización:

- Los religiosos tienen la necesidad de ser escuchados. Los Superiores Regionales y de Vicariato tienen que buscar tener entrevistas con todos los religiosos, no sólo de forma espontánea, también programada.
- La conversación no tiene que quedarse sólo en lo que se hace, también sobre lo que se vive, lo que se siente y lo que se es. Hay que conocer el recurso de la **cuenta de conciencia**. Hay que ser capaz de hablar de lo esencial, el motivo de nuestra vida, la experiencia de fe y de la vocación.
- Si una comunidad no es capaz de hacer el Proyecto comunitario-apostólico hay que tratar de acercarse a ella y con discreción, suavidad y respeto acompañarla para ponerse en proceso de elaborarlo, realizarlo y evaluarlo.
- Los Superiores tenemos que ser siempre muy pacientes sabiendo que los cambios no se dan de forma espontánea. Tenemos que ser muy respetuosos con las personas que tenemos y tomarnos el tiempo. Seguramente en estos dos años no conseguiremos todo, pero no podemos dejar de hacer todo de nuestra parte...
- Es importante que revaloricemos también **la visita canónica** tal como la pide la Regla de vida. Viene bien que una vez al año haya una visita más formal con entrevistas con cada religioso y reuniones más formales de la comunidad por parte del Superior regional.
- No abandonar todo lo que se ha conseguido en la formación, conscientes de que nuestras comunidades tienen que estar preparadas para recibir e integrar las nuevas vocaciones que se van formando de una forma nueva. Si queremos afianzar este nuevo estilo de vida religiosa de la que venimos hablando, tenemos que seguir insistiendo tanto en el acompañamiento personal como en los Ejercicios Espirituales.

Los contenidos de este encuentro de Superiores regionales y de Vicariato:

- Cuatro días para avivar el fuego de nuestra propia vocación con la experiencia de la Narratio fidei,
- Estudiaremos un Directorio que nos ayude a hacer operativa la animación de la Congregación.
- La experiencia del carisma: espiritualidad y misión

- La comunidad en misión y el proyecto comunitario - apostólico
- El rol del Superior de la comunidad
- La nueva Regla de Vida. Mirada sobre los capítulos 1 al 7
- La regionalización según la Regla de Vida y el Directorio
- La economía de comunión según la Regla de Vida y el Directorio.
- La pastoral vocacional
- La formación betharramita.
- La animación y la coordinación misioneras.
- Compartir con los laicos la espiritualidad y la misión
- La programación del Encuentro de superiores en cada Región.
- Habrá también tiempo para que se reúnan los Consejos regionales.

En la reunión del Consejo General completo de Diciembre 2008 hicimos los nombramientos de los nuevos Superiores Regionales y de Vicariato y decidimos también un proyecto de animación de toda la Congregación para este año. Este encuentro es el segundo momento de este proyecto de animación. Es importante que los Superiores de Vicariato que son los Consejeros del Superior Regional, compartan los principios, criterios y acciones que ayuden a dar nueva vida a las religiosos y comunidades de la Congregación

- **El 3er momento será en Septiembre u Octubre de 2009, cuando tiene que haber en cada Región un encuentro de todos los Superiores de comunidad** tal como había sido decidido en el Consejo de Congregación de Bangalore. Los superiores son un ámbito fundamental en este proceso de reorganización y revitalización de nuestra familia. Los superiores son personas claves para acompañar a los religiosos en la fidelidad a su vocación y para construir comunidades orantes, fraternas, acogedoras y misioneras. Quisiéramos que en los encuentros de Superiores se utilice también la metodología de la *narratio fidei*.
- **El 4º momento será antes de fin del año 2009, una Asamblea de cada Vicariato** de acuerdo al art. 259 de la RdeV. Nuestro objetivo es que todos los religiosos de nuestra familia, uno a uno, puedan revalorizar su vocación, su consagración, su vida fraterna en comunidad y su misión. Por eso proponemos también para estas asambleas la metodología de la *narratio fidei*. De esta manera llegamos a todos los religiosos.

Estamos celebrando la Pascua del Señor a la que hemos sido asociados por nuestro Bautismo y por nuestra consagración. Serenos por la paz del Resucitado y entusiasmados por su alegría pascual, queremos vivir estos días en la oración, la comunión y el trabajo. Tenemos el privilegio de vivirlos en Belén, donde Dios se hizo visible. Nos acompaña la intercesión de María, la madre del Verbo Encarnado, San José, el Carpintero que protegió la fragilidad de Jesús y de María. Nuestro Padre San Miguel nos alienta para que demos un nuevo impulso al Carisma que le regaló el Espíritu Santo. El P. Etchecopar, que fundó esta comunidad y la visitó varias veces, está muy contento de que nos interese con seriedad por el presente y el futuro de la Congregación. El Espíritu Santo nos arrastra a todos en esta dinámica de fidelidad. Nosotros nos dejamos impulsar por El, como Miriam, cuyas reliquias descansan en el Carmelo, que intercede para que nos veamos libres de toda ilusión y vivamos siempre con realismo en la verdad y en el amor.